

## I CONCURSO RELATOS CORTOS “ASFALRELATOS” EDICIÓN 2020

**GANADOR/A CATEGORÍA:** C (3 ESO)

**NOMBRE:** Fátima Terraza Pérez

**PSEUDÓNIMO:**

**CENTRO EDUCATIVO:** IES Sansueña

**TÍTULO:** Lo más simple

Veo pasar coches sin ton ni son, a cualquier velocidad y con toda clase de músicas. En estos tiempos ya no hay tantos coches por todo este lio de la pandemia, pero aun así veo todo tipo de cosas.

Y os diréis: “otra persona contándonos una historia igual que todas las demás” Pues os sorprenderéis cuando os diga que no, no es como las del resto, porque yo la cuento desde otra perspectiva; os daré unas pistas para que lo adivinéis, mi cuerpo es verde, mi cabeza amarilla y tengo tres ojos que se van turnando para mostrar su color. Sii...creo que lo adivinasteis, soy un semáforo y por eso veo de todo y a todas horas.

Os voy a contar tres cosas que me han impresionado de estas últimas semanas.

El primer día se rumoreaba, entre los semáforos, que ya no iba a haber tantas personas por la calle, que se iban a poner en “cuarentena”, nosotros nos reíamos, no iban a aguantar en casa quince días. Pues nos sorprendió que algunos sí que aguantaron, otros no, pero esos son punto y aparte.

Un día de la cuarentena escuche a una persona por la calle la palabra respeto, y empecé a pensar en esta cuarentena como se podría tener respeto.

¡Y me vino la idea! Se puede tener respeto entre las personas y entre los coches, en la cuarentena se puede tener respeto entre las personas si sales a la calle, hay que ponerse la protección y guardar las medidas de seguridad, y entre los coches no solo en cuarentena sino siempre, conducir a la velocidad adecuada poner el intermitente... Se me ocurrieron muchas cosas y creo que se podrían poner en práctica.

La semana siguiente vi en un cartel la palabra responsabilidad, y a la vez que yo veía ese cartel una persona, que esperaba a que uno de mis ojos cediera, lo comentaba con una amiga, se decían que esa palabra suena muy bien pero que casi nadie la pone en práctica y sería mucho más fácil ir por la calle o por la carretera sin miedo si la gente la aplicaba a su vida, porque la responsabilidad en la carretera es saber hacer lo correcto y no dejarte llevar por a donde tienes que ir tú porque eso puede costar una vida.

Y os contaré también la tercera anécdota para haceros a la idea de lo que me pasaba cuando estabais todos en cuarentena. Esta anécdota va sobre la solidaridad.

Un día como otro de cuarentena vi a la solidaridad en persona, os diréis “este está loco, como va a ver la solidaridad en persona” pues sí, la vi. Era un señor de pelo castaño, alto, iba con gafas, llevaba traje y corbata, al principio lo observe como suelo mirar a las otras personas, pero algo me hizo fijarme más en él. El parecía que iba con mucha prisa y tal vez le molesto que el ojo que mostraba su luz fuera el rojo, pero cuando se puso en verde él fue el primero que fue a pasar, y ahí es donde vi que era la solidaridad, sus ojos repararon en una señora mayor que le costaba andar e iba llena de compra, la anciana estaba en el cruce de enfrente y tenía la intención de cruzar también el mío pero el ojo ámbar ya estaba parpadeando, la señora pensó que le daba tiempo a cruzar aunque mi ojo estaba cediendo al color rojo y venia un coche a prisa ella quería pasar y de hecho ya lo estaba haciendo. El señor le vio y aunque parecía que tenía mucha prisa le dio paso a la solidaridad y el señor

fue a ayudar a la ancianita, la agarró del brazo derecho y le quito el peso de encima y la llevo a la acera, la señora se lo agradeció y todavía me acuerdo de las siguientes palabras que le dijo: “si el mundo estuviera lleno de personas como tu vivir sería más fácil”. Y eso es la cosa que más me impresionó de todas y sin duda la que nunca olvidaré.

Me hubiera gustado compartir estas anécdotas con más gente para que se dieran cuenta de la importancia de la solidaridad, del respeto y de la responsabilidad. A quien no le gustaría vivir en un mundo sin accidentes, yo creo que a todas las personas les gustaría, y es posible si nos conseguimos poner de acuerdo, porque los semáforos están para algo no estamos solo para que nos miren y los perros hagan sus necesidades, estamos para salvar vidas y para ello necesitamos que la gente ponga su granito de arena y lo respete, y ahora todo el mundo pensara: “ pues es verdad es más fácil de lo que parece, quien diría que un semáforo nos puede enseñar cosas”, pues no les falta razón es muy fácil y solo se necesita un poco de paciencia para respetar los turnos y si vemos que alguien necesita ayuda aunque sean tiempos de Covid siempre es bueno ayudar porque te sentirás mucho mejor y eso es genial. A mí me gustaría ayudar a la gente, pero no me puedo mover, aunque también hago mucho dando de mis colores para que la gente sepa cuando tiene que pasar, si la gente tiene la oportunidad de ayudar que lo haga por pequeño que sea el acto porque puede valer mucho más de lo que la persona cree.

Me gustaría acabar recordando pequeñas cosas; intentar ayudar, ser responsables, respetuosas y solidarias. Nunca olvidéis que lo más sencillo puede ser lo más importante para otros y siempre seréis agradecidos por alguien en vuestros buenos actos, aunque no os lo digan en persona.